

Hace siglos, Dios se lamentó por medio de Su profeta Jeremías: *"Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?"* (Jeremías 5:30,31).

Dios siempre se ha preocupado mucho por la gente, a la cual El creó en Su propia imagen (Génesis 1:26,27), porque El sabe que es inmortal; y conoce el destino de la humanidad: el cielo o el infierno. Dios siempre ha amado al hombre y ha provisto para todas sus necesidades. Ha sido benigno al permitir al hombre saber desde el principio qué camino debe seguir; tanto física como espiritualmente. Sin embargo, en todas las épocas el hombre se ha alejado de la dirección de Dios, y ha seguido un camino completamente diferente.

A pesar de la infidelidad del hombre, la preocupación de Dios nunca ha cambiado. Una de las maravillosas características de Dios es que es paciente con la humanidad

(2 Pedro 3:9). Pero la pregunta — sí, la gran pregunta — que Dios ha hecho a los hombres por medio de Jeremías hace siglos sigue siendo crucial aún en el presente: *"¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?"*

Uno de estos días todos nosotros enfrentaremos a Dios en Su juicio, como lo dijo el apóstol Pablo en Gálatas 6:7,8: *"No*

os engañéis; Dios no

puede ser burlado: pues todo lo

que el hombre

sembrare, eso

también

segará.

Porque el

que siembra

para su carne, de la

carne segará corrup-

ción; mas el que siem-

bra para el Espíritu,

del Espíritu segará vida eterna."

El fin de la vida terrenal del hombre es tan cierto como su misma existencia. En aquel momento, cuando haya terminado esta vida física, sólo dos cosas permanecerán: la condenación eterna en el infierno o la vida eterna en el cielo, como Cristo enseñó en Mateo 25:46.

Desde el principio, Dios ha enseñado al hombre cómo debería

Volviendo

a lo

Básico

Sunny David

EL CRISTIANISMO EN ACCIÓN

vivir aquí en la tierra. Primero habló directamente al hombre; luego habló por medio de Sus profetas; y finalmente, envió Su Palabra en forma humana — Jesucristo, Su Hijo — quien vivió una vida ejemplar para que nosotros siguiéramos en Sus pisadas.

Jesús enseñó muchas cosas maravillosas para guiarnos en nuestra vida diaria (Hebreos 1:1,2; 1 Pedro 2:21). Simplemente mira Su sermón del monte en Mateo 5, 6, y 7 cuando pronunció verdades tan profundas: *“Bienaventurados los pobres en espíritu ... Bienaventurados los que lloran ... Bienaventurados los mansos ... Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia ... Bienaventurados los misericordiosos ... Bienaventurados los de limpio corazón ... Bienaventurados los pacificadores ... Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia ... Alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos ... Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen ... No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haced tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.*

Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón ... Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.”

Estas son algunas de las cosas básicas de la Palabra de Dios a las que todos debemos acudir para modelar nuestra vida. Pero en el mundo de hoy se busca la guía contraria. Con el crecimiento de la red de comunicaciones, tanto impresa como electrónica, la gente cada vez más está recibiendo la clase equivocada de educación. La inmoralidad de toda clase está siendo exaltada. Se están glorificando las cosas que Dios aborrece, como el divorcio, la homosexualidad, el orgullo, la mentira, la matanza, el aborto, la ambición, las rivalidades. Se está corrompiendo la moral, hasta el punto en que recordamos los tiempos de Jeremías en que Dios miró desde el cielo y habló palabras tan impactantes: *“¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza”* (Jeremías 6:15).

Hubo un tiempo en que la gente se avergonzaba de hablar de ciertas cosas aún en privado, pero ahora esas mismas cosas se hablan en público, sin ninguna clase de reserva. Temas íntimos no sólo se deba-

EL CRISTIANISMO EN ACCIÓN

ten sino que también se muestran en nuestros hogares por medio de la televisión. La misma clase de material también está disponible en forma de literatura en todas partes y en todos los idiomas.

Dios no va a extender Su mano desde el cielo y obligar a la gente a dejar de ver televisión o leer lo que quieren leer. Tampoco va a evitar que la gente haga lo que quiera hacer. No lo hizo en el Jardín del Edén. Cuando Dios creó a Adán y Eva y los puso allí, les dio la libertad de elegir entre el bien y el mal, la obediencia y la desobediencia. El sabía que estaba ofreciendo la posibilidad de pecar, pero no les quitó su habilidad de elegir. Les advirtió que no fueran más allá de Su voluntad; y que el día que desobedecieran morirían; es decir, que serían separados de El espiritualmente y comenzarían a morir físicamente.

Pero el hombre sí pecó y Dios no evitó que tomara su propia decisión, aunque fuera la equivocada.

El mal está presente aún hoy en día; con mucho más vigor y variedad; y Dios no va a evitar que elijamos el mal. Pero El nos ha dicho lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer. Es nuestra responsabilidad — no la de Dios — guardarnos sin mancha del mundo (Santiago 1:27).

Dirigiéndose a los jóvenes de su tiempo, el sabio rey Salomón les

aconsejó: *“Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos.”* Y luego notemos lo que dice este hombre sabio: *“pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad. Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud”* (Eclesiastés 11:9,10; 12:1).

¿Cuál es la fuente de motivación en tu vida? ¿Qué controla tu vida? ¿Es la voluntad de Dios tal como se encuentra en Su Biblia? ¿O es el mundo? †

Sunny David habla por radio, escribe, y predica el evangelio en Nueva Deli, India.

El Tiempo Es

DEMASIADO LENTO PARA LOS
QUE ESPERAN,

DEMASIADO RÁPIDO PARA LOS
QUE TEMEN,

DEMASIADO LARGO PARA LOS
QUE LAMENTAN,

DEMASIADO CORTO PARA LOS
QUE SE ALEGAN,

PERO PARA LOS QUE AMAN AL
SEÑOR, EL TIEMPO ES LA ETERNI-
dad.